

Bajo el lema “somos Médicos somos Pacientes”

LA SANIDAD MADRILEÑA EN LA ENCRUCIJADA

- **La Sanidad Pública madrileña ha caído y todavía no ha podido ponerse en pie.**
- **El desgaste humano entre los profesionales no tiene precedentes y el futuro es muy incierto.**
- **La crisis económica no augura una buena recuperación de la Sanidad madrileña.**
- **La crisis humana y económica se agrava por la gestión política de la crisis, convertida en una guerra de trincheras que no aborda el problema y solo pretende el rédito político.**
- **Nunca se mostró tan necesaria una Sanidad Pública saludable, cuidarla es cuidar la salud colectiva.**

En plena crisis sanitaria y económica la Sanidad Pública madrileña se planta ante un serio problema. La pandemia ha tumbado literalmente nuestro tejido sanitario. El impacto sobre la Atención Primaria ha sido tremendo, cerrando centros ya desde la primera ola pandémica, gracias al traslado del personal a IFEMA y a las bajas por enfermedad profesional. La enorme sobrecarga asistencial que ya soportaba se ha visto desbordada con la necesidad de compaginarla con la labor de rastreo y la atención de enfermos COVID. Por otro lado, la pandemia ha alterado drásticamente el funcionamiento de los hospitales, obligados a reestructurarse adaptando espacios y medios humanos como nunca se había hecho. Esto ha supuesto una ralentización drástica de la actividad normal, agravada por el traslado forzoso de personal a las instalaciones del Hospital de Emergencias Isabel Zendal. Esta situación ha provocado un desgaste humano muy importante entre los sanitarios, ya castigados durante décadas.

Pero la crisis sanitaria ha provocado un desgaste material también sin precedentes. Sólo en IFEMA se han gastado 18,7 millones más los contratos opacos que desconocemos. Se suponía que las instalaciones del recinto ferial se adaptaban para su uso como hospital de campaña y que el gasto sería una inversión para continuar su labor durante el resto de la pandemia, pero no fue así. Los intereses políticos terminaron acometiendo una nueva obra faraónica de más de 150 millones de euros a los que hay que añadir lo que supongan los contratos opacos firmados por vía de emergencia. Si sumamos los gastos ocasionados en los hospitales, más estas dos instalaciones, la lluvia de millones gastados en sanidad en un año es incalculable. Esperemos que al gobierno de Madrid no se le ocurra sumar ese gasto como inversión en sanidad, pues sería obsceno.

La pandemia también ha demostrado la vulnerabilidad de la red de residencias de mayores, de consecuencias dramáticas, así como la escasa acogida de las recomendaciones

epidemiológicas y falta de rastreadores debido a una Dirección General de Salud Pública tan poco dotada y escuchada que no ha podido cumplir con sus funciones.

Según el último informe de Actuar Covid, la gestión de la pandemia en Madrid no puede presumir de triunfalista, sino que queda muy mal parada al compararla con el resto de las autonomías. Se detalla una correlación negativa entre éxito en la gestión y mortalidad. Lamentablemente un madrileño ha tenido siete veces más posibilidad de morir por COVID que un canario durante este primer año de pandemia.

Añadamos ahora la crisis económica provocada por la pandemia y la crisis social provocada por la enfermedad, el paro, la pobreza y la muerte. La situación es de terrible deterioro económico y humano, aderezado con una alta dosis de crispación social y política, esta última jaleando a la primera. Todo esto hace que estemos sentados en una bomba de relojería social.

En este contexto hay que advertir que se han producido cuatro huelgas de médicos en menos de un año, residentes, hospitales y dos de primaria. Las huelgas se desconvocaron bajo dos premisas, responsabilidad profesional y promesas del gobierno de Madrid, estas últimas plenamente incumplidas. Pero además, se arrastra un largo conflicto que ha culminado en varias demandas de toda índole, la última por la sobrecarga en atención primaria ya previa a la pandemia.

La esperanza de la vacunación está siendo torpedeada por el incumplimiento de las farmacéuticas, la sospecha de venta de vacunas al mejor postor (habiendo sido financiadas por los Estados), y las reticencias sobre la seguridad de las mismas. Si añadimos la mala gestión de la vacunación que se está dando en nuestra comunidad, nos tememos que para el verano no habremos alcanzado la ansiada inmunidad de grupo.

La situación en Madrid es muy mala, tanto desde el punto de vista epidemiológico como económico y nos tememos, si las políticas siguen la tónica mostrada históricamente, que esto va a repercutir en más recortes sobre una Sanidad Pública que ya era famélica y con unos profesionales quemados y nada incentivados.

Para poner la guinda al pastel, en Madrid se ha creado la incertidumbre de un adelanto electoral quizás en el momento más inapropiado y que ha hecho girar la vista social hacia la crispación política, dejando de lado la lucha contra la peor pandemia que hemos sufrido en 100 años.

Apelamos a la responsabilidad de los políticos y los ciudadanos, para centrarnos en lo importante, en la Sanidad de todos. Algo que se ha puesto de manifiesto como fundamental en nuestra sociedad y sin la que la catástrofe hubiese sido infinitamente más dolorosa. Los políticos han de centrarse en lo que de verdad ayuda al ciudadano y éste ha de centrarse en protegerse a sí mismo frente a la COVID-19 y contra políticas que pudiesen perseverar en disminuir el potencial sanitario profesional y económicamente.

Madrid, 25 de marzo de 2021

¿Qué es AFEM?

AFEM es una asociación independiente que no está al servicio de ninguna institución ni al amparo de ningunas siglas o ideología política, y pretende alertar sobre el devenir de la Sanidad española, hasta ahora una de las mejores de Europa, haciendo hincapié en que el principal perjudicado del deterioro de ésta, es el propio paciente.